

CAPITULO XLVIII.

Trata de la manera que el ejército mexicano acometió á los de Matlaltzinco, toluqueños, y las gentes que vinieron en socorro de Matlaltzinco.

Díjoles Axayaca á los mexicanos, que acometiendo valerosamente á los matlaltzincas no matasen muchos, sino que los fuesen cautivando y dejando atrás: el propio aviso dió á los de Tenantzinco, para que se viese el poder y valor de cada uno, y para esto puso pena de estar encerrados en sus casas ochenta días, quitándoles las preeminencias de señores y de no tener templo ni palacio señalado, y con esto se mandó apercebir la gente de un pueblo con su capitán y señor, y las gentes de Aculhuacan, tezcucanos, xochimilcas, chalcas, chinampanecas, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Iztapalapam, Mexicatzinco, Huitzilopochco, Cuyuacan, Tacuba, Atzacaputzalco y Huatitlan, para luego otro día á la alborada, cada pueblo con su gente, y diferenciados unos de otros. Los mexicanos fueron los primeros que tomaron la delantera por su orden, cada capitán con su gente, y muy de mañana tocaron su vocina los mexicanos y á un mismo tiempo acometieron á los toluqueños, los cuales estaban esperando á los mexicanos en la puente de Cuapanoayan, y estando á punto, dió una voz el principal de Matlaltzinco *Chimalteuctli*, diciendo: mexicanos, aquí habeis de morir á nuestras manos todos. De la otra parte mandó Axayaca á *Cuauhnochtli*, capitán general, que animase á todos los señores principales y capitanes de cada uno de los pueblos, y en especial á los mexicanos, proponiéndoles el mucho esfuerzo y valentía de sus personas y la multitud de gentes que ganaron y conquistaron sus valerosos brazos y ánimos invencibles, ganando hasta

las costas de la gran mar del cielo, *ilhuica atentli anahuaque*, y que así ahora habian de mostrar el valeroso ánimo que habian tenido, pues era muy importante en la ocasion que estaban presentes los enemigos; poniéndoles delante la honra, fama y ganancia de riquezas y esclavos, y sobre todo el vasallage de tributos y bienes que se esperaba: porque habeis de saber que los que vienen á nosotros, no son ni tienen mas que nosotros sino cuerpo, armas, rodela y macanas *macuahuitl*, y no mas. Nosotros tenemos gran ventaja, porque el propio *Tetzahuitl Huitzilopochtli* es con nosotros, que él solo hará mas que mil de nosotros, pues hemos visto en muchas partes su ayuda, valor y esfuerzo; que mediante él, hemos ganado y conquistado tantos señoríos, pueblos, tierras y vasallos; y tened por cierto que los que vienen á nosotros no son leones ni tigres, ni tampoco fantasmas vivas, que es el *Tzitzimil* (1) bajado de las nubes, ni tampoco es duende *coletli* (2) ni son águilas de rapiña que han de venir volando sobre nosotros, sino solo la firme esperanza y confianza en el de la noche y día, aire sereno y tiempo, que es el propio *Huitzilopochtli*. Acabado esto, ya que salia la luna del alba, quemaron una estatua que estaba encima de una gran peña, lo cual era señal de acometer. Visto esto por el rey de Tenantzinco, comenzaron con un alarido grande y vocería á acometer, por la una parte muy valerosamente, y esto con gran prisa; miéntras enviaron á rogar con la paz á los toluqueños, para que con quietud y sosiego tributasen y viesen á obediencia. Respondieron que no querian, que ya estaban en el campo y que allí se conoceria quienes eran los unos y los otros; y cómo todos sus pueblos y comarcas estaban muy á punto de morir y no venir á sujecion de servidumbre. Con esto, habiendo pasado la puente de Cuapanoayan Axayaca y todos sus ocho valerosos capitanes, se soterraron debajo de tierra, cubiertos con paja, para cuando fuese menester salir, para prender y matar á los principales caudillos de los toluqueños. Con tanta braveza entraron los mexicanos á la batalla, que iban como leones hambrientos pasando de tropel y dejando atrás á los enemigos, y los que venian mas atrás de los mexicanos, comenzaron á atar, prender y cautivar á los delanteros, haciendo pedazos cabezas, brazos y piernas, dando unos alaridos que subian las voces á los cielos: con todo esto

(1) Sacamos de Sahagun, tom. II, pág. 261, que los *tzitzimil* ó *tzitzimillis*, "eran unas figuras feísimas y terribles," que bajaban de lo alto y se comian á hombres y mugeres.

(2) *Coleletli*. A semejanza de todos los pueblos paganos, los méxica admitian en su teogonia los dos principios enemigos, luchando siempre entre sí, el del bien y el del mal. En su sistema revuelto y abigarrado, no solo se encuentra la idea de un Sér Supremo, único, incorpóreo, creador y alimentador de todas las cosas, sino tambien ciertos espíritus en lucha abierta contra él, dispuestos de continuo á hacer mal y affigir á la humanidad. De esta clase eran los *tzitzimime* de que acabamos de hablar, el *coleteli*, el *tlacatecolotl* y otros mas. El *coleteli* y *tlacatecolotl*, ó sea la persona buho ó tecolote, son tenidos por nuestros antiguos escritores como verdadera representacion del diablo; debemos advertir, ser en realidad espíritus infernales por mal intencionados, mas no porque se les deba tomar en el verdadero sentido que la teologia cristiana da al demonio. Fuera de estos maléficis séres encontramos los *nauchualti*, brujos ó hechiceros, y los *tecocolianime* perseguidores de las gentes.—V. Torquemada, lib. VI, cap. 39.

no se desenterraban del suelo el Axayaca y los valerosos capitanes, hasta que grandísima parte de los toluqueños pasaron la puente de Cuauhponoayan, que entónces salieron con tanto impetu á ellos, que no escapó uno de los que pasaron que no quedase muerto ó no fuese preso: con esto iban los mexicanos dando voces y diciendo: ea mexicanos, que ahora es ello; ningun toluqueño ha de quedar con vida. Axayaca por su propia mano hizo presa, y por consiguiente todos los capitanes hicieron presa de dos, tres y cuatro cautivos cada uno. Los toluqueños iban huyendo, y miéntras dieron vuelta los mexicanos por otro camino, y llegaron al pueblo abrasando á fuego la casa de dios de los toluqueños, que se decia *Cultzin* (1), de allí fueron á Calimaya; de allí á Tepemaxalco; de allí á Tlacotempan; de allí á Tzinacantepec, y yendo en este alcance sobrevino Tezumoctli, señor de Tenantzinco, que venia ojeando por las faldas de los montes á que no huyesen los toluqueños. Despues de haber saludado al rey, le dijo: señor, estareis cansado, descansad en vuestro pueblo que ya no es Toluca, sino México *Tenuchtitlan*. Los soldados varoniles iban dando alcance á los toluqueños, diciéndoles: volved, volved, que á vuestro pesar nos habeis de tributar y ser nuestros vasallos. Llegados á Tlacotepec, estaba allí mucha gente de refresco de parte de los toluqueños, aguardando á los mexicanos para darles por las espaldas, á tiempo que llegó Axayaca con su poder, y luego que los vió comenzó á tocar su tamboril (que llaman *yopihuehuetl*), de alegría, y puesto con su plumage iba con tanta prisa, y corria con tanto ardimiento, que hacia estremecer á sus enemigos; á esta sazón estaba soterrado junto á un maguey un principal, toluqueño valiente, llamado *Cuetzpal*, y de un improvisó, al pasar Axayaca, salió y le hirió en un muslo, que le hizo doblar la rodilla: el *Cuetzpal* porfiaba por quitarle la divisa del pájaro que traía en la cabeza que era Tlahquechol, y la rica plumería; de otro cabo salió una vieja detrás de otro maguey (2) y le quitó á Axayaca la divisa de la avecica: con esto arrancó la vieja dando alaridos con la divisa en la mano. Los mexicanos, como quien recuerda de un sueño, buscaron á su rey Axayaca y lo echaron ménos: preguntaban los unos á los otros por Axayaca, y ninguno daba razon. Despues que hubieron pasado muchas palabras pesadas tocantes á la honra, y viéndose todos culpados, callaban é iban todos de tropel, discurrendo por todas partes en busca de él, hasta que lo hallaron peleando valerosamente con *Cuetzpal*, que el uno al otro no se podian vencer, y estaba todo lleno de polvo el cuerpo, el rostro y la cabeza, y muy cansado, y le andaba rodeando el *Tlilcuetzpal*, y á vocés le decia: ¿cómo te llamas? Que tú desde luego serás gran señor: esto le decia

(1) "Su ídolo de estos toluacas era llamado *Coltzin*, hacianle muchas maneras de fiestas y honra, y cuando celebraban su fiesta, ellos solamente la hacian, sin que les ayudasen para ella los mexicanos y tepanecas; y cuando hacian sacrificio de alguna persona lo estrujaban retorciéndolo con cordeles puestos á manera de red, y dentro de ellos le oprimian tanto, que por las mayas de la red, salian los huesos de las manos y piés, y derramaban la sangre delante del ídolo."—Sahagun, tom. III, pág. 130.

(2) *Agave mexicano*, Lineo.—Véase lo que dice Motolinia en la pág. 243.

Axayaca á su contrario, y él le respondió: llámome *Tlilcuetzpal*. Díjole Axayaca: mirad, bellaco, que si me quitais la vida, será vuestro México *Tenuchtitlan*.—Habiendo visto *Cuetzpal* (1) que venian los mexicanos en su busca, huyó á gran prisa. Tomaron los mexicanos á su rey Axayaca y le limpiaron el rostro. Díjoles él: dejadme descansar. A este tiempo vino *Texosomocli*, señor de Tenantzinco, y díjole: señor, vuestra real persona ha ganado y conquistado todos los pueblos de los matlatzincas, aunque tan á costa de vuestra persona. Lleváronle luego á Toluca á descansar, y en este ínter sobrevino *Chimalteuctli*, señor de los matlatzincas, y díjoles: señores mexicanos, cese ya vuestro orgullo y braveza, que ya os somos vuestros vasallos y tributarios: mirad, señores, que en esta tierra y pueblo no hay otra cosa sino maíz, (2) frijol, (3) huauhtli, chian y tea para alumbrar de noche, que es candela, y esteras, *petlatl*. Esto es, señor, lo que en este pueblo vuestro se dá y cria, y no otra co-

(1) El autor llama unas veces *Cuetzpal* y otras *Tlilcuetzpal* al guerrero *matlatzincatl*: el nombre se compone de *tlili*, negro, y *cuetzpalin*, lagartija; de manera que se nombraba lagartija negra.

(2) "Mahíz: planta bien conocida ya en Europa, cuyo fruto es el grano del mismo nombre. Los indios de Cuba parecían pronunciar *maisi* ó *majisi*: los de Hayti *maji*. *Zea Mayz*."—Vocabulario en Oviedo.—Motolinia nos da curiosos pormenores acerca de los nombres mexicanos del maíz en sus diferentes estados. "En esta lengua (mexicana) cuando el pan se coge y todo el tiempo que está en mazorca, que así se conserva mejor y mas tiempo, llámanle *centli*: despues de desgranado, llamanle *tlauilli*: cuando lo siembran, desde nacido hasta que está de una braza, llámanle *tlotli*: una espiguilla que echa ántes de la mazorca en alto, llámanla *miyahualt*: ésta comen los pobres, y en año falto todos.—Cuando la mazorca está pequeña en leche, muy tierna, llámanla *xilotl*: cocidos, los dan como fruta á los señores. Cuando ya está formada la mazorca con sus granos tiernos y es de comer, ahora sea cruda, ahora asada, que es mejor, llámase *elotl*. Cuando está dura, bien madura, llámanla *centli*, y este es el nombre mas general del pan de esta tierra. Los españoles tomaron el nombre de las islas, y llámanle maíz."—Nuestros lectores reconocerán en los nombres de arriba los ya castellanizados que indican aquellos objetos.—Molina, en su Vocabulario, enumera los diversos colores del maíz con sus nombres nacionales, que son los siguientes: maíz blanco, *iztactlaolli*; maíz negro, *yauhtlaolli*, *yauitl*; maíz amarillo, *cuzticlaolli*; maíz colorado, *xiuhtlaolli*; maíz pintado de diversos colores, *xuchicentlaolli*; maíz leonado, *quapphcentlaolli*.—Recomendamos á nuestros lectores la memoria sobre el cultivo del maíz en México por nuestro muy distinguido compatriota D. Luis de la Rosa, de la cual tomamos las noticias siguientes: El maíz es originario de Asia y de América. "En el Asia oriental continental, el maíz no tiene nombre propio; en la lengua china se llama *ya-chu-chu*, grano de *chu*, ó de *ya* (jade,) ó *yu-my* [arroz parecido al jade]; en lengua japonesa, se llama *nanbambibi*, ó granos de *necuban*, y ordinariamente *trigo extranjero*; en mandunes se llama *aikha chuchu*, granos de vidrio de color. En el grande herbario chino, que se titula *Peu-thsao-hadgmon*, que se compuso á mediados del siglo VIII, se dice que el maíz ha sido llevado á la China de los países occidentales."—En cuanto á especies y variedades, se enumeran varias y entre ellas el maíz de espigas ramosas, maíz de gallinas, maíz manchado, maíz blanco, maíz de padies, maíz flor de harina, maíz amarillo, maíz piedra de fusil, maíz precoz, maíz cuarenteno, maíz de Siria, maíz tardío, etc.

sa: con este tributo y promesa se vinieron. Despues le enviaron á *Cihuacoatl* un mensajero para que le avisase y diese cuenta de como venia Axayaca herido en una pierna, que le hirió un capitan toluqueño llamado *Tilcuetzpal*.

(3) Los antiguos escritores llaman á esta legumbre *frisoles*, ahora le decimos *frijoles*, en mexicano se nombra estando todavia tierno y en la sícula *exotl*, de donde formamos la voz *ejote*, y en castellano se dice *judia tierna*: el grano logrado y seco es *etl*, en castellano *judia*; su nombre botánico, *faseolus vulgaris*. Le hay de diversos tamaños y colores; de entre los pequeños se conocen blanco, negro, amarillo, parraleño, bayo, pinto, etc., distinguiéndose por el tamaño mas pequeño, el *garrapato*: las especies mayores reciben en mexicano el nombre genérico de *ayacotli*, de donde sale la palabra *ayacote* ó *ayacotes*.

CAPITULO XLIX.

Del recibimiento que se le hizo al rey Axayaca en México Tenuchtitlan, y como celebraron el sacrificio de *Huitzilopochtli*.

Habiendo entendido la embajada *Cihuacoatl Tlacaeleltzin*, se apesadumbró, por venir herido el rey, y por la alegría del vencimiento de los enemigos matlatzincas, mandó que se hiciese muy grande recibimiento, que se entoldase é hiciesen arcos y grandes enramadas, y el suelo lo sembrasen de laureles desde *Chapultepec* hasta *Tenuchtitlan*, y que diesen luego aviso á los tlamacazques sacerdotes para que se subiesen á la casa y torre de *Huitzilopochtli* y golpeasen recio los atabales y resonasen con grandes sonidos las vocinas y caracoles. Luego que se les dió á todos este aviso, fueron los muy viejos principales á recibir á Axayaca, dándole vezoleras de oro, orejeras muy ricas y *matmecatl*, á manera de manípulos, que eran de cuero dorado, colgando campanillas de oro, y unos collares anchos para las gargantas de los piés, colgando campanillas de oro llamados *tecucucotli*, preciadas mantas y pañetes *tocuitlamaxtlatl*, cotaras de cuero de tigres, mucha fina rosa, y la comida estaba á la puerta de Chapultepec, que estaba cercado de carrizo y muy ricos perfumaderos, *yell*, cacao, y todo género de frutas de diversas partes venidas. Llegados allí le saludaron, dándole loores de la victoria que el *Tetzahuitl Huitzilopochtli* les habia dado, diciéndole: Señor, que fuiste y recibiste á los inmortales dioses y al sol, aire y noche que sobre nosotros viene, que es el *Xiuchpilli*, señor de los tiempos y verano, con otras muchas oraciones, y que pues le trajo *Huitzilopochtli* á su casa y patria de México, *Tenuchtitlan*, en donde han estado en lágrimas vuestros leales vasallos y toda la gente mexicana por vuestra real persona. Respondió Axayaca, agradeciéndoles el trabajo y el presente que le hacían. Luego vinieron los principales de Cuyuacan al buen recibimiento de su